

Amando Ray: Qué hacer cuando alguien no cambia

Conocí a Ray en la iglesia dominical. Escuché que quería un aventón a la iglesia en casa semanal a la que asistía, así que se lo ofrecí. Cada semana lo llevaba a pasear. Cada semana aprendía más sobre él.

A primera vista, uno sabía que era diferente. Tenía un enorme nido de pelo negro y tupido. Lo habría llamado afro, pero era mucho más rebelde que eso. Tenía sobrepeso y vestía ropa holgada. Sus brazos colgaban sueltos y se sacudían cuando caminaba, haciendo que sus manos se agitaran hacia las muñecas. Su rasgo más inusual era que sus ojos miraban constantemente como si estuviera evaluando la amenaza de cada persona en la habitación. Pronto supe que tenía una gran cantidad de paranoia. Su obsesión principal era el "pueblo demonio". Estos seres malévolos siempre le decían qué no hacer.

Cuando recogía a Ray para ir de compras, me decía: "Oh, no. La gente demonio no quiere que salga de casa". Después de convencer a Ray de que estaba bien ir de compras, luego, de camino a casa, descifraría la matrícula del auto que teníamos enfrente. Las matrículas siempre fueron malas noticias. "Oh, no. La placa me dice que no debería haber comprado la barra de chocolate".

A estas alturas, debe haber deducido que Ray no era mentalmente estable. No trabajaba y no podía trabajar. Vivía solo en viviendas de sección ocho. Dos veces a la semana, asistía a la "socialización" obligatoria donde otros como él se reunían para actividades planificadas. Su departamento estaba sucio. Faltaba su higiene. Su dieta era atroz.

Comportamientos frustrantes

En la iglesia semanal en casa, ocho de nosotros nos reunimos en la casa del líder. Ray comía los bocadillos y luego dormitaba en el sofá mientras el grupo discutía la Biblia. Esto sucedió cada vez. Ray tenía más interés en la comida que en la Biblia. Frustró muchísimo al líder.

Ray también me frustró. Cada vez que veía a Ray, necesitaba recordarle que no escuchara a los demonios. "No prestes atención a lo que dicen. No tienen en mente tus mejores intereses. Nunca dicen nada bueno o útil". Ray bajaba la cabeza y decía: "Tienes razón. No debería escuchar". Pero diez minutos después, los escucharía y se pondría nervioso. Y lo volvería a dar una conferencia. Creía que, si me repetía muchas veces, Ray lo entendería. Eso nunca ocurrió.

El propósito de Ray

No sabía qué hacer con Ray. Él ya estaba tomando medicamentos. Tenía trabajadores sociales que estaban haciendo todo lo posible para ayudarlo. Recé por él. También recé por mí mismo, para ser más paciente. Un día, Dios dijo: "Ray nunca cambiará. ¿Lo amarás de todos modos?" Me conmovió escuchar a Dios decir que alguien nunca cambiará. Supongo que era ingenuo, pensando que la gente debería cambiar. Había visto personas cambiar, especialmente en respuesta a la oración. ¿Cuál es el punto de una vida si esa vida nunca cambia? La pregunta no fue dirigida a Dios, pero Él respondió. "El objetivo de la vida de Ray es enseñar a otros a amar".

Dios había presionado mi botón de reinicio. Me tambaleé para reorientarme a esta nueva información. La medida de la vida no se trataba de su impacto en la persona que la vivió, sino de su impacto en las personas afectadas por ella. Todos hemos escuchado historias inspiradoras sobre personas que han tocado la vida de otros, pero ¿qué pasa con aquellas personas que nos desafían a ser mejores? La vida de Ray tenía un propósito. Ray fue un regalo de Dios para mí para enseñarme sobre el amor incondicional.

Amor más fácil

Las cosas cambiaron para mí a partir de ese momento. Ya no esperaba que Ray cambiara. ¿Te imaginas lo liberador que fue para mí? Sabía que tendría que repetirme a Ray innumerables veces, pero eso estaba bien. Se convirtió en

un hecho, como cepillarme los dientes. Me hice más paciente con Ray. Mi anterior frustración se debió a mi expectativa de que Ray debería cambiar. Desaparecida esa expectativa, tenía pocos motivos para frustrarme. Nadie espera que los recién nacidos hagan mucho, por lo que sus padres tienden a ser más pacientes. A medida que aumenta la expectativa, también lo hace nuestra impaciencia.

Me resultó más fácil soportar a Ray, escuchar a Ray, dejar que Ray fuera Ray sin ninguna condición. Mi trabajo era simplemente amarlo, no tratar de cambiarlo. Muy a menudo, nuestro amor tiene condiciones. Pero el amor incondicional valora lo que es y no tiene agenda ni expectativas. Lo que me sorprendió fue que las peculiaridades de Ray se volvieron más entrañables para mí. Estos gestos extraños lo definieron como una persona única. Cuando un cachorro persigue su cola, lo consideramos peculiar o tonto, pero ese comportamiento es parte de todo el paquete que podemos amar.

El regalo de Dios

Ray fue una persona que persiguió su cola, un cachorro que nunca crecería. Tendemos a ser menos tolerantes con las personas que con las mascotas. Esperamos que las personas sean mayores y actúen de cierta manera. Cuando no se ajustan a nuestras expectativas, los rechazamos. Pero puede ser que Dios haya colocado a estas personas en nuestras vidas para mostrarnos que nuestro amor es condicional y para darnos la oportunidad de practicar el amor incondicional. En los meses siguientes, vería al líder de nuestra iglesia semanal en casa cada vez más impaciente y frustrado con Ray. Sonreiría y me preguntaría si el líder vería a Ray como un regalo de Dios para enseñarle a amar.

Si le gustan los artículos de inspiración como éste, visite
<http://www.rickhocker.com/articulos.html>

Rick Hocker

Autor de *Cuatro en el Jardín*.

Ganador del premio Readers' libro internacional favorito.

Una fantasía espiritual sobre el poder transformador de la confianza.

Disponible en impresión y libros electrónicos en todas las tiendas en línea.

Correo electrónico: rick@rickhocker.com

Sitio web: www.rickhocker.com

Amazon: www.Amazon.com/DP/0991557700

Facebook: www.facebook.com/RickHockerAuthor